

Ensamblajes educativos en tiempos de pandemia

Educational assemblage in times of pandemic

 Karla Yudit Castillo Villapudua¹

Resumen: Este artículo intenta explicar la emergencia de algunos ensamblajes educativos situados en el contexto de la pandemia del Covid 19. Para ello analiza y expone las principales características de la teoría de los ensamblajes desarrollada por el filósofo Manuel De Landa. Enseguida procuramos desarrollar una aproximación metodológica de lo escalar ascendiendo de lo micro a lo macro, en el caso de estudiantes, docentes, organizaciones, gobiernos, universidades, casas, en el contexto de la educación superior ante la educación remota y a distancia.

Palabras clave: Ensamblajes, Manuel de Landa, educación virtual, covid 19, multiescalar.

Abstract: This article tries to explain the emergence of some educational assemblages located in the context of the Covid 19 pandemic. Too this end, it analyzes and exposes the main characteristics of the assembly theory developed by the philosopher Manuel De Landa. Next, we try to develop a methodological approach to scaling, ascending from the micro to the macro in the case of students, teachers, organizations, governments, universities, houses, in the context of higher education in the face of remote and distance education.

Key words: Assemblage, virtual education, Manuel De Landa, Covid 19, multiscalar.

Recepción: 21 de febrero 2023

Aceptación: 30 de abril 2023

Forma de citar: Castillo, K.Y. (2023). Ensamblajes educativos en tiempos de pandemia. Voces de la educación 8 (16), pp 58-80.



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.

¹ Universidad Autónoma de Baja California, email: castillo.karla@uabc.edu.mx

Ensamblajes educativos en tiempos de pandemia

Introducción

El interés por revisar la teoría de los ensamblajes se vuelve cada vez más una alternativa viable en algunos campos de investigación, sobre todo, en los estudios urbanos y movimientos sociales que aspiran a renovar o actualizar sus enfoques teóricos. En el contexto de la última década del siglo XXI -del dos mil diez a la actualidad-, esta teoría empieza a generar curiosidad, incorporando el concepto de ensamblajes para explicar fenómenos emergentes enlazados a dinámicas intensivas en algunos académicos que intuyen el desgaste de la teoría social del siglo pasado. No obstante, son pocos los trabajos que realizan un bosquejo ontológico de la teoría o intentar esbozar un camino metodológico.

Sumado a lo anterior, no existen estudios que aborden los ensamblajes educativos desde una ontología realista, por el hecho de que, generalmente se realiza investigación educativa desde los paradigmas constructivistas. En tal sentido, la dinámica de los ensamblajes descrita por Manuel De Landa (2021) tiene diferentes niveles y perspectivas, y podemos desarrollar aquí algunos matices de esta dinámica no lineal que se relacionan exclusivamente con el contexto de la universidad pública de la ciudad de Tijuana y conectando con otros ensamblajes.

Como se sabe el siglo XX se caracterizó por la propagación de premisas que postulaban que “todo es una construcción social” “todo está mediado por el lenguaje” o “no existe un afuera de la conciencia” entre otros enunciados, que confirmaron o negaron más bien, la posibilidad de conocer la realidad en sí, al margen de las imposibilidades producto de la crítica kantiana. Producto de esta influencia, las teorías materialistas y realistas pocas veces son estudiadas en comparación con los aparatos teóricos como el constructivismo social o incluso las teorías de sistemas y de complejidad que llevan más de cuarenta años explicando fenómenos y acontecimientos bajo la óptica del subjetivismo o el filtro de lo social, señalando la incapacidad de acceder al conocimiento del afuera. Ante esta saturación paradigmática, que inclusive se puede convertir en obstáculo epistemológico -pues no temporaliza las teorías y tampoco aspiran a la novedad- programas de investigación como el

elaborado por De Landa pueden abonar a replantear los debates y conocimientos en el campo de la investigación no solo social sino también natural.

El artículo se organizará en tres ejes. En el primero presentaremos a Manuel De Landa filósofo mexicano-americano creador de la teoría de los ensamblajes, un segundo eje analizaremos algunos aspectos de la ontología social que sustenta dicha teoría, presentando sus principales características. Posteriormente, nos preguntamos qué es un ensamblaje y las características que lo distinguen: territorialización-desterritorialización, codificación, expresividad y lo multiescalar. El tercero presentará el método escalar de la teoría de los ensamblajes, especificando el ascenso de lo micro a lo macro en algunos ensamblajes educativos a través del modelo desarrollado por De Landa (2021) en la obra *Teoría de los Ensamblajes y Complejidad*.

1. Ontología de la diferencia como ontología social.

La ontología de la diferencia elaborada por Deleuze, particularmente en su obra *Diferencia y Repetición*, es uno de los antecedentes claves para comprender el programa de investigación de Manuel De Landa. De ahí que esta ontología sea retomada por nuestro autor con la finalidad de continuar y a la vez renovar algunos aspectos que no fueron completamente desarrollados por el filósofo francés. Al respecto, De Landa afirma:

Más que hablar de siglos o de ideologías, resulta a mi juicio preciso especificar los espacios y tiempos donde ontologías o semánticas deleuzianas irrumpen, donde una renovada preocupación por la ontología y lo real emerge, alterando y transformando formaciones de pensamiento, discurso y acción. (Farías, 2008, p.77).

En consecuencia, De Landa retomará algunos conceptos del armazón de la ontología de G. Deleuze para enfocarse en el seguimiento de procesos dinámicos inmanentes cuyo móvil parte de la diferencia y no de un esencialismo trascendente. En este sentido es importante comprender que: “Deleuze presenta una ontología donde el ser es concebido como diferencia de diferencia, en cuanto que la diferencia es remitida a otras diferencias y no ya a la identidad del fundamento como principio totalizador” (Esperon, 2015, p. 4). Esto significa que el filósofo francés está en desacuerdo con señalar a la diferencia como

diferencia de algo -como en el caso de Aristóteles- y por el contrario afirmar que las cosas son producto de dinámicas diferenciales y no de diferencias de identidad. Por lo tanto, la ontología de la diferencia es una ontología de intensidades, de lucha de fuerzas, y combinatorias energéticas.

En suma, la ontología de la diferencia al ser inmanente y procesual proporciona el marco conceptual adecuado para desarrollar la teoría de los ensamblajes, como una sistemática propicia para narrar y dar cuenta de los múltiples ensamblajes que pueblan una realidad conformada por flujos materiales de intensidades en constante interacción entre la naturaleza cultura. Llegados a este punto, abordaremos el concepto de ensamblaje.

1.1. ¿Qué son los ensamblajes

Manuel De Landa (2021) emplea el concepto de ensamblaje como un sustituto apropiado para el término “agenciamiento” creado por Deleuze y Guattari. Este hecho lo lleva a reelaborar aquellos aspectos no totalmente desarrollados en el programa filosófico de los pensadores franceses, mediante una investigación exhaustiva que incluye disciplinas tanto de las ciencias naturales como de las ciencias sociales.

La teoría de los ensamblajes se ubica dentro de una ontología realista, y por tanto da cuenta de la realidad a partir de totalidades nombradas ensamblajes: “La postura ontológica asumida aquí ha sido tradicionalmente etiquetada como ‘realista’: una postura definida usualmente por su aceptación de la existencia de la realidad independientemente de la mente” (De Landa, 2021, p.4) Por esta razón, este enfoque se aleja de concepciones posmodernas que niegan la realidad, apostando en cambio, por una recuperación de pensar un marco ontológico realista independiente de representaciones, constructos mentales y derivados. Naturalmente, si la realidad está compuesta por ensamblajes hay que explicar cómo se mueven, cómo se entrelazan, qué posibilidades de actualización tienen, y por supuesto, tratar de conocer sus procesos de intercambiabilidad con otros ensamblajes.

A tal fin es preciso decir que cualquier entidad es un ensamblaje, y por ende, no se recurre a la concepción de objetos unificados y cerrados donde lo que prevalece es la identidad individual. A este propósito, los ensamblajes son entidades abiertas en continua

interacción con otros ensamblajes, lo cual postula la negación de reducirlos en partes pequeñísimas para conocer sus propiedades o funcionamiento. Así, lo que distingue a un ensamblaje de otro ensamblaje a pesar de sus límites difusos, son sus propiedades y las capacidades de afectación.

Al respecto De Landa, explica:

La noción de ensamblaje está diseñada para pensar todos [totalidades] como hechos de partes heterogéneas. Una organización institucional, una universidad o un hospital, por ejemplo, está compuesta no sólo de gente, sino de escritorios, sillas, paredes, puertas, ventanas, máquinas de comunicación y transporte, licencias y certificados, y muchas otras cosas (De Landa, 2021,p.8)

Lo anterior nos permite comprender que los ensamblajes están conformados por elementos heterogéneos, lo cual incluye entidades que no corresponden a una clasificación por género y especie sino por el contrario, elementos de taxonomías distintas se conectan para coproducir otras conexiones. De este modo, un ensamblaje además de su heterogénesis, se distingue por sus capacidades, es decir, por el poder de acción que las partes son incapaces de hacer y sus movimientos de territorialización y desterritorialización. Al respecto De Landa apunta: “El término técnico para referirnos a estos procesos son procesos de territorialización y desterritorialización.” (De Landa, 2021, p. 11). De este modo, territorializar como acción corresponde al hecho de estabilizar, fijar, identificar; y por su parte, la desterritorialización al movimiento contrario, es decir, al que desestabiliza y borra los límites y fronteras fijas de los materiales e intensidades de los ensamblajes. Resulta irracional entonces, afirmar que la diferencia en su devenir radical diluye todos los ensamblajes, y por ello mismo, es importante decir que ambas dinámicas coexisten con el fin de estabilizar o desestabilizar múltiples entramados de materia y energía.

En lo que atañe a la expresividad de los ensamblajes, De Landa (2021) advierte que “en una filosofía realista en donde toda entidad material o energética es capaz de expresar su identidad (p.23). Efectivamente, dichas expresiones comunican signos, gestos, movimientos corporales, códigos de vestimenta, que no sólo se remiten a lo humano, puesto que en el reino de lo no humano la expresividad se ejerce para marcar territorios o simplemente como señales

de supervivencia o adaptación a ensamblajes emergentes. En suma, la expresividad entendida desde la teoría de los ensamblajes toma distancia de una concepción antropocentrista de la expresión pues se manifiesta tanto en el mundo social como en el mundo de la naturaleza.

1.2 La historia única de los ensamblajes y propiedades emergentes

La historia de los ensamblajes es otra de las cuestiones centrales para comprender las trayectorias y combinatorias que estos van produciendo a través de sus devenires. En este sentido, se reemplaza el concepto de esencia por las secuencias históricas de los ensamblajes, señalando que la unicidad e irreductibilidad de un ensamblaje se justifica ante todo por el hecho de que tiene su propia historia: “el estado ontológico de cualquier ensamblaje, inorgánico, orgánico o social, es el de un individuo único, singular, históricamente contingente” (De Landa, 2021, p. 30). A pesar de la existencia de numerosas moléculas de agua, la producción inicial y la existencia subsiguiente de cualquier molécula de agua son únicas.

Esta unicidad histórica enfatiza cómo los ensamblajes son ontológicamente externos a sus relaciones con otras entidades: las entidades son algo más que sus compromisos con otras entidades. Por esta razón, conocer la operatividad de los ensamblajes, implica seguir la ruta de sus acciones, y dar cuenta de lo que sucede en el ensamblaje como tal, y no en sus partes. En este aspecto, es importante aclarar que si bien De Landa (1997) se auxilia de la historia para explicar el movimiento de los ensamblajes, no lo hace desde su perspectiva lineal, pues recordemos que su modelo teórico se instala en lo que llaman ciencias no lineales. Una vez que vimos cómo De Landa se auxilia de la historia para explicar los devenires de los ensamblajes, pasemos a describir el emergentismo.

Básicamente, cuando se piensa en este concepto, es preciso alejarse de las totalidades orgánicas, porque las partes no determinan las propiedades del todo: “En mi caso, uno de los conceptos clave es la de propiedad emergente, definida como una propiedad de un todo que es más que la suma de sus partes” (De Landa, 2021, p.3). De esta manera, el filósofo se deslinda de las teorías construidas bajo el supuesto de la parte al todo, y a su vez, construye el argumento suficiente para afirmar que en estas teorías las distinciones entre la parte todo o lo micro y lo macro cancelan la posibilidad de las propiedades emergentes

1.3 Ni micro ni macro: multiescalar

Otro de los aspectos que distingue a la teoría de los ensamblajes de las teorías de las totalidades orgánicas es la apuesta por rebasar las concepciones edificadas sobre lo micro y lo macro. En lo que refiere al microrreduccionismo, afincado en un enfoque hacia la parte más pequeña o mínima de un fenómeno, que aspira sobre todo a generar conocimiento a partir del análisis de entidades individuales, o en casos muy específicos, desconectados de la complejidad social. Por su parte, el macroreduccionismo es un modelo teórico que intenta producir conocimiento a partir de entidades más grandes, y por ende, su método abarca conceptos como las estructuras sociales, las organizaciones, los estados, los países. Básicamente, ambos enfoques, dejan de lado o prestan nula atención a los matices o zonas intermedias que existen de abajo hacia arriba, reproduciendo esquemas estrechos de la realidad que finalmente niegan la multiplicidad de entidades:

La distinción micro/macro puede ser mantenida mientras sea relativa a cierta escala: las personas son micro como componentes de comunidades, las cuales serían macro; pero las comunidades son micro si hablamos de coaliciones de comunidades, como se dan en los movimientos de justicia social (De Landa, 2021, p.42).

Esta reconfiguración de las perspectivas, induce a pensar que los humanos son micro en relación al papel que ocupan en una organización o institución, empero estas últimas son micro si las ponemos en relación con otras entidades de naturaleza mayor. De tal manera que, desde la teoría de los ensamblajes el enfoque especial radica en centrarse en aquellas zonas intermedias entre lo micro y lo macro que pocas veces son estudiadas por el hábito mental de reducirlo a lo más pequeño, o, en su caso, abordarlo desde lo más grande; es decir, como se trata de un amplio número de niveles entre lo llamado micro y macro, su estatus ontológico no se ha conceptualizado.

A partir de estos argumentos, llegamos al concepto multiescalar, punto clave en la teoría de los ensamblajes. Como dijimos en lo anterior, para De Landa resulta insuficiente seguir explicando la realidad social bajo los constructos de lo micro y lo macro, dado que ambas disposiciones sólo repiten vicios reduccionistas. Por ello, lo multiescalar permitirá dar cuenta de aquellas zonas intermedias borradas por modelos micro y macro para apostar por

ensamblajes que ocurren en diferentes escalas temporales. Por ejemplo, los Himalayas son ensamblajes (dobles de litosfera producidos históricamente por choques tectónicos), pero cambian tan lentamente que para nosotros parecen ser eternos. Aunque todo es devenir, no todo devenir ocurre a nuestra escala temporal” (Farías, 2009, 43). Encontramos así que esta multiplicidad de escalas en constante devenir, intercambian sus materiales con otros ensamblajes sedimentados en otras escalas, y así sucesivamente, por lo que, parte de la ambición de un investigador social anclado en esta teoría tendría que ser capaz de describir y analizar desde la perspectiva de la mesoescala, respetando la heterogeneidad y evitando operaciones parciales y reduccionistas que sólo descontextualizan sin tomar en cuenta el entremezclado.

2.1 Aproximaciones metodológicas derivadas de la TE

Una aproximación metodológica derivada de la teoría de los ensamblajes toma en cuenta el carácter multiescalar de la realidad. (De Landa, 2021). En este sentido, uno de los grandes retos que el científico social o científico natural intentará asumir será localizar niveles intermedios que van desde las entidades más pequeñas hasta las entidades más grandes como si de una escalera en ascenso se tratara sin distinguir entre naturaleza y cultura.

De Landa (2021) no elabora una explicación detallada para poner en práctica una metodología específica desde la teoría de los ensamblajes, sólo da algunas pistas y a partir de su propio análisis podemos desarrollar una propuesta metodológica que nos permita ascender de lo micro a lo macro respetando las escalas intermedias y la conexión con otros elementos heterogéneos.

Asimismo, de igual importancia es identificar ensamblajes concretos, por el hecho de que en esta teoría no son validadas las explicaciones a través de reificaciones generalizadas, a saber, conceptos como el poder, mercado, capitalismo, pues de los que se trata es de la localización empírica y concreta de los ensamblajes. Al respecto, el filósofo mexicano señala:

En el enfoque de los ensamblajes, no solo todas las escalas intermedias deben ser consideradas, sino que es importante generar cada nivel mostrando cómo las

entidades sociales que pertenecen emergen por medio de interacciones entre entidades de nivel inmediatamente inferior (De Landa, 2021, p. 48).

Sumado a lo anterior, el componente histórico de un ensamblaje resulta fundamental, por el hecho de que las trayectorias historias de los ensamblajes dan cuenta de las dinámicas, momentos, y procesos por los que han evolucionado para llegar a ser lo que son en la actualidad. Por tanto, argumentamos que las narrativas no lineales son una estrategia metodológica adecuada para trazar los desplazamientos de los ensamblajes. Aclarando que, sin bien podemos auxiliarnos del lenguaje a través de la voz de los diversos agentes involucrados, en la teoría de los ensamblajes, este no toma un papel central como en el llamado giro lingüístico sino que forma parte de una expresividad real más amplia y material.

Ahora bien, considerando esta nota metodológica de la teoría de los ensamblajes, hay que subrayar que esta vía inicia desde abajo hacia arriba, es decir, en un movimiento en ascenso.

Por lo tanto, este recorrido multiescalar partirá de abajo hacia arriba siguiendo el camino sugerido por De Landa (2021), es decir, subiendo desde lo micro encontrando entidades intermedias hasta llegar a lo macro. Iniciando con la exploración de las entidades más pequeñas hasta llegar a las más grandes de la siguiente manera: personas a comunidades –estudiantes y docentes-, organizaciones, gobiernos, ciudades y naciones, en el contexto de la universidad pública de la ciudad de Tijuana, a partir del año 2020 ante la emergencia del Covid 19.

Los datos para la localización de los ensamblajes concretos se obtuvieron a través de cuestionarios a estudiantes, revisión documental de algunos medios de comunicación en Internet, y otras investigaciones que se originaron en el contexto de la pandemia del 2020 al 2022. Aclarando que por la brevedad de este escrito no se incluyeron todos los ensamblajes que se encontraron tanto del contexto nacional como de otros países.

3. Personas y comunidades: estudiantes y docentes.

Iniciando con el ascenso, nos ubicamos en las personas y organizaciones. En el caso específico que nos ocupa las personas que forman parte de los ensamblajes educativos, dentro

de los marcos territoriales de la universidad pública con localización en Tijuana, son los profesores, alumnos, personal administrativo y de intendencia: “En la teoría de los ensamblajes las personas tienen que ser concebidas de tal manera que puedan ser conectadas con niveles a mayor escala” (De Landa, 2021, p.49). Dicho esto, enfocaremos nuestra atención en las trayectorias emergentes de los profesores y alumnos ante la orden -codificación- de ingresar y continuar con las clases desde plataformas virtuales -desterritorialización-. Cabe destacar que las personas como entidades micro de la escala, forman parte de ensamblajes distintos, pues la movilidad constante de su existencia los llevan a pertenecer a diversos ensamblajes, como la pertenencia a comunidades u organizaciones. (De Landa, 2006).

Al respecto, el filósofo señala: “Este sistema puede ser tratado como un ensamblaje si distinguimos los componentes que juegan el rol material de aquellos que juegan un rol expresivo, y si detallamos los procesos que le dan estabilidad y aquellos que lo desestabilizan” (De Landa, 2021, p. 68). En este caso, la materialidad del ensamblaje se refiere básicamente a los componentes principales de los cuerpos como sus propiedades físicas o químicas, y en lo que respecta a la expresividad, son los aspectos comunicativos de un ensamblaje ya sea cultural o natural.

Asimismo, desde la TE la identidad personal se desterritorializa al perder estabilidad, en este caso, un aspecto central fue y sigue siendo el cuidado de la salud. La mutación de las diversas cepas del virus obligó a las personas que practican códigos del cuidado de sí y se adhieren a una normatividad cívica infalible, a seguir el proceso del desarrollo de la pandemia para efectuar acciones al respecto. Dado que una vez contraído el virus, el cuerpo de las personas infectadas colapsó recorriendo un periodo de lucha contra la enfermedad, que por lo común duró dos semanas, con distintos gradientes de dificultad por el hecho de estar o no estar vacunados. Sin olvidar que, muchos perdieron la lucha.

Aunado a lo anterior, De Landa señala: “La identidad personal, por otro lado, puede ser desterritorializada no solamente por la pérdida de estabilidad sino también por el aumento de capacidades. Aquí debemos ir más allá de Hume y agregar al hábito el efecto de la adquisición de nuevas habilidades”. (De Landa, 2021, p.123). La educación en plataformas virtuales obligó a docentes y estudiantes a buscar formas de aprendizaje de aquellas

tecnologías que desconocían. Por ejemplo, un estudio realizado por Parra (2022) señaló que la pandemia obligó a que ciertos docentes tomaran cursos de enseñanza en línea. Estas nuevas habilidades incrementaron los números de usuarios de la plataforma Blackboard:

Al cierre del año 2019 en UABC éramos casi 800 profesores de un total de 6182 quienes diversificamos nuestros cursos en Blackboard, es decir, un 13%. Llegó la pandemia y cerramos el 2020 con 5243 docentes activos en Blackboard y al cierre del 2021 ya éramos 6100. (Parra, 2022, p. 3)

De este modo, la nueva habilidad es desterritorializante en la medida que permite aventurarse en un nuevo vehículo intelectual o desplazarse por espacios que le estaban previamente negados: “Las nuevas habilidades incrementan las capacidades personales de afectar y ser afectado, o para decirlo de otra manera, permiten a las personas entrar en nuevos ensamblajes”. (De Landa, 2021, p. 69) En contraste, la educación virtual obligó en algunos casos a estudiantes y docentes a incrementar sus capacidades respecto al uso de la tecnología, esto les permitió entrar a otros ensamblajes, como el ensamblaje formado por el cuerpo humano, la computadora o el celular, y el territorio de los hogares que desplazó a las aulas materiales.

Ahora bien, a pesar de que algunos docentes se esforzaron por adquirir nuevos conocimientos y por ende nuevas capacidades de afectación e interacción con sus estudiantes, existen ensamblajes no previstos por el espacio habitual de enseñanza aprendizaje presencial que más que favorecer la educación remota y a distancia la obstaculizaron. Uno de los ensamblajes que se volvieron más presentes fue precisamente el fenómeno del ruido, por lo que los ensamblajes ruidosos de la frontera Tijuana, configuraron un obstáculo para la concentración tanto de docentes como estudiantes mientras tomaban sus clases virtuales.

De acuerdo, con las investigaciones de Figueroa, Orozco y Preciado (2012) el ruido ambiental es un factor que incide de manera negativa en el aprendizaje y concentración, por el hecho de que es un contaminante ambiental que provoca problemas de salud tanto física como psicológica. A este respecto, una estudiante universitaria de Tijuana al preguntarle cuáles habían sido las principales barreras de la educación virtual comentó: “El ruido, el ruido que puede ocasionar la familia hasta en la calle y te desconcentre.” (Castillo, Merchant y

Miramontes, 2021, p. 13). Esta emergencia es realmente significativa ya que en el tiempo pre pandémico los sentidos no estaban alertas del ruido cotidiano, esto quizá porque el ensamblaje universitario y el de las aulas está de cierta manera aislado de las dinámicas familiares y del comercio ambulante que deambula por la ciudad en búsqueda del sustento diario. En este mismo sentido, otra estudiante tijuanaense también expresó: “Una dificultad recurrente fue el ruido. Cerca de mi casa, y en la mía también, había construcciones que hacían mucho ruido”. (Castillo, et. al, 2021). Este testimonio adquiere relevancia al destacar que el ruido es un obstáculo para la concentración y por ende para la atención adecuada que se requiere para lograr entornos de aprendizaje favorables.

De acuerdo con De Landa: “A esto deberíamos agregar el papel jugado por la atención, porque la atención es una forma de labor mental en la que se consume energía y que puede llevar a la fatiga” (De Landa, 2021, p. 68). En relación a esta intensidad cognitiva, durante la pandemia algunos estudiantes expresaron que sus niveles de atención se debilitaron producto de múltiples factores, entre los que destacan, la incertidumbre laboral, la falta de equipo de cómputo en óptimas condiciones, la ausencia de privacidad, así como el contagio de familiares. Estas intensidades energéticas se expresan en el incremento de la fatiga corporal, entre las que sobresalen, el cansancio ocular producto de la alta luz de las pantallas, así como el deterioro vertebral del sistema nervioso.

Dentro de esta lógica, retomando los ensamblajes ruidosos, como aquellos flujos emergentes que se manifestaron en diversas intensidades de acuerdo a la cronología de la pandemia, estudios como el del antropólogo Miguel Olmos en la frontera norte de México encontró que:

durante la pandemia, el paisaje sonoro también se ha visto afectado por el confinamiento. No obstante, como lo comentamos en otra parte, la prohibición de fiestas y reuniones vecinales en plena pandemia fue una constante en el entorno sonoro de algunas colonias y barrios de Tijuana, en especial en donde vive la gente que cruza a trabajar a Estados Unidos constantemente”. (Olmos, 2022, p.2).

Sin embargo, estas prohibiciones pocas veces fueron respetadas, y poco a poco, parte de la población fronteriza inició el desconfinamiento a pesar del surgimiento de nuevas

variantes del Covid 19 como Delta y derivados: “Con todo, la sonoridad y contaminación sonora que normalmente excede los 70 decibeles bajó sustancialmente durante los primeros meses del confinamiento” (Olmos, 2022, p. 3). Por lo anterior, es posible constatar que la crisis sanitaria fue un acontecimiento que nos permitió bajar la intensidad de los ensamblajes ruidosos al menos por un tiempo, sanando fugazmente el paisaje sonoro de las ciudades y mostrándonos que otra forma de vida es posible.

Ahora bien, otro de los acontecimientos inesperados ante la baja intensidad de los decibeles -la unidad de medida que se usa para medir la intensidad del sonido, es decir, qué tan fuerte se escucha un sonido- propició la expresividad del reino no humano tan borrado de nuestras capacidades auditivas rutinarias. Al respecto el antropólogo fronterizo evidenció que:

El trinar de muchas aves se percibía con mayor intensidad, y la situación no se debía a que los animales emitieran sus sonidos con mayor intensidad, sino que “el ruido” y la sonoridad del contexto descendió considerablemente en distintas partes de la ciudad, sobre todo al final de la primavera y los primeros meses del verano. (Olmos, 2022, p. 3)

A nuestro juicio, la expresividad de los ensamblajes sonoros de la naturaleza constituye una multiplicidad de canales que pocas veces son escuchados por las rutinas del cansancio de las personas embonadas al tiempo laboral por lo que la pandemia fue una oportunidad única para acceder a esa escucha vedada.

Con relación a las clases virtuales, una docente en un foro para insonorizar viviendas en Tijuana escribió: “por la pandemia debo dar clases en línea, pero tengo muchos problemas con el audio que se filtra de afuera. Perros, música y ruido de otras casas cercanas.” (Habitíssimo, 2022, p.2). Este ejemplo se embona con escalas en otras latitudes que también presentaron problemas similares durante el confinamiento. En una nota del Sol de Puebla México publicada el 26 de marzo de 2021 señaló que “Realizar tareas escolares o labores desde casa ha concientizado a la población sobre la gran cantidad de ruidos a los que se enfrenta” (Cuaya, 2021, p.1). De manera que estos acontecimientos ponen de manifiesto que la escucha sufrió una emancipación contingente, pues no estaba consciente de la variedad

sonora que se manifiesta tanto en tiempos normales como en tiempos pandémicos. Además es importante destacar que: “Se trata de los característicos ruidos del camión del gas, lo que desencadena situaciones de estrés para quienes se encuentran en una junta importante, una videoconferencia, una reunión o clases virtuales”. (Cuaya, 2021, p.1).

Asimismo, en otras escalas geográficas como el caso de España, específicamente en Madrid el malestar de los habitantes de los pisos se incrementó debido al incremento exagerado del ruido. “Los datos que facilita la Policía Municipal de Madrid muestran que 2020 fue un año complicado en la lucha contra el ruido. Justo cuando más horas pasamos en casa, las denuncias de ruidos pasaron de 5.002 en 2019 a 8.701 en 2020.” (Aranda, 2021, p.1)

El incremento intensivo de los ensamblajes ruidosos provocó la emergencia de movimientos sociales de vecinos que intervinieron el diseño de sus ventanas con mantas que expresaban la leyenda “Ruido No”. De este modo, la pesadumbre colectiva entre los vecinos emergió en un colectivo de personas que reclamaron entre otros asuntos la regulación del ruido en los vecindarios. Bajo esta dinámica, entonces, se modificó la expresividad de los edificios pues adquieren una modificación en su ornamentación además de fomentar las dinámicas comunicativas entre vecinos inconformes que reclamaban el derecho al silencio durante el confinamiento.

A primera vista, podríamos pensar que el ruido y el estrés son factores que no guardan relación alguna. No obstante, desde la teoría de los ensamblajes estos todos formados por elementos heterogéneos podemos dar cuenta de la interrelación de ambos fenómenos y otros más. Para resumir, los ensamblajes ruidosos en distintas escalas partiendo desde lo local con algunos ejemplos nacionales e internacionales nos permitió seguir las rutas y conocer variedad de elementos intercalares y heterogéneos. Estas topologías sonoras seguirán mutando en la medida que el desconfinamiento empieza a irrumpir de nuevo el pasaje silencioso y el canto de los pájaros se vuelve inaudible.

Por otro lado, las experiencias de desconexión al internet casi desaparecieron, pues los ensamblajes de personas, estudiantes universitarios, docentes, y demás entidades orientados al *home office* o a la educación *on line* erradicó esos espacios disensuales, a saber,

momentos de independencia digital. En consecuencia, de la mano de De Landa (2021) podemos argumentar que la atención y la fatiga fueron umbrales de una dinámica de no equilibrio que emergieron durante la pandemia incrementando sus intensidades. Generando estados de no equilibrio que impactaron en los roles de expresividad corporal, expresividad neuronal, actualizando ciclos periódicos y recurrentes hacia ciclos caóticos obstaculizando los procesos habituales de la salud de los cuerpos.

De acuerdo con la OMS (2020) los niveles de estrés se han incrementado durante la pandemia, aunado a esto, la frustración es una emoción que se ha presentado habitualmente, al respecto una estudiante nos comentó: “En esta cuarentena he estado más tensa, nerviosa y estresada de lo habitual, en ocasiones me siento frustrada sin razón alguna” (Castillo, et al., p. 16). Es precisamente la emergencia de estas intensidades neuronales y corporales las que se incrementaron durante el confinamiento colapsando el equilibrio rutinario de los cuerpos y situándolos en un colapso permanente.

Lo anterior adquiere relevancia ante el momento tan inesperado, en el que aún nos hallamos, pues como encontraron Marquina y Jaramillo (2020) la pandemia incrementó la intensidad de los casos de estrés y ansiedad. Como lo expresa la estudiante, no sólo es una crisis económica, donde miles de personas perdieron su empleo, sino también, y, sobre todo, una crisis emocional. La expresividad de los cuerpos duros que produce incertidumbre, la rigidez de la columna vertebral y las vértebras atrofiadas por la fijación extrema del cuerpo a la silla de trabajo.

Ahora bien, el movimiento de confinamiento al desconfinamiento -en la jerga delandiana- una investigadora encontró que: “durante el confinamiento hubo un ejercicio de concientización que implicó ‘ralentizar’ la vida y en el cual aparecieron sonidos que estaban olvidados” (González, 2022, p. 4). Así, esta nueva escucha que estaba en el olvido, emergió recordándonos por bellos instantes que formamos parte de una sintonía universal de la que pocas veces somos atentos. Además, esta experiencia adquiere sentido al ilustrar cómo la expresividad de la naturaleza, es decir, los lenguajes de los animales y plantas, pocas veces toman notoriedad ante intensidades ruidosas y contaminación auditiva: “Sin embargo, para la investigadora, estos sonidos, así como el silencio, que no estaban presentes por el ajetreo

que se vivía antes de la crisis sanitaria, se han perdido de nuevo con el regreso a la normalidad tras dos años de pandemia.” (González, 2022, p. 3).

En resumen, los ensamblajes que van desde las personas a comunidades, como es el caso de los estudiantes y docentes, experimentaron algunas territorializaciones y desterritorializaciones durante la pandemia, entre las que sobresalen las alteraciones de la identidad al perder estabilidad ante la exigencia de la adquisición de otras capacidades para la impartición de las clases virtuales. Asimismo, estos ensamblajes embonaron con ensamblajes ruidosos que se desplazaron desde la baja de decibeles durante los primeros días de la contingencia sanitaria hasta el regreso del ruido que obstaculiza la atención en los procesos de aprendizaje. Llegado a este punto, partiremos a la exploración de otros ensamblajes a mayor escala como son las universidades.

3.1 Organizaciones y gobiernos: universidades y estructuras de autoridad.

Como señalamos en lo anterior, la contingencia sanitaria desterritorializó a las organizaciones educativas, en este caso, nos referimos a las organizaciones de educación superior. Borrando sus fronteras, y reconfigurando el espacio a través de las plataformas educativas. De este modo encontraron una territorialización definida por casi dos años, donde los espacios de viviendas, departamentos, se convirtieron en una extensión de la universidad que se transformó en una universidad virtual y a distancia.

En la teoría de los ensamblajes es de suma importancia conocer las trayectorias y procesos de los ensamblajes, aclarando que no se trata de prestar atención únicamente al origen o nacimiento de las entidades. Sino que además, es preciso localizar esos puntos de partida, siguiendo los flujos *continuums* de los movimientos que se van generando al intercambiar relaciones de exterioridad con otros ensamblajes.

En este caso la universidad es el ensamblaje concreto que ante las dinámicas no lineales de la pandemia experimentó bastantes cambios. Respecto a la infraestructura, los edificios quedaron vacíos, pues las entidades que mantienen su identidad -las personas profesores, intendencia y personal administrativo- se mudaron totalmente a realizar el trabajo desde sus casas. Como anota Manuel De Landa:

Ninguna organización podría mantener su identidad sin que haya interacciones entre sus administradores y trabajadores; ninguna ciudad podría mantener su identidad sin las interacciones entre sus organizaciones políticas, económicas y religiosas; y ninguna nación sobreviviría sin constantes interacciones entre su ciudad capital y otros centros urbanos. (De Landa, 2021, p. 56)

Ahora bien, los cambios anteriores no destruyeron la universidad. Temporalmente, los edificios universitarios se convirtieron en una especie de museo, o en su caso, como los vestigios de lo que en el pasado inmediato fue el hogar de la educación universitaria. Las banquetas y los espacios de pasto se quedaron sin las trayectorias de los transeúntes y sin sus rutinas de desplazamiento. El tráfico en la ciudad se detuvo, las rutinas de traslado a los centros de trabajo se convirtieron en horas sentadas frente al monitor.

La consistencia interna de la universidad se desplazó hacia los hogares de los estudiantes y docentes marcando nuevas fronteras. Esto coincide con la teoría de los ensamblaje, cuando se argumenta que una parte se puede mover de una organización de una ciudad a otra, y ni la organización ni la ciudad desaparece, simplemente se embonan a otro ensamblaje en otro territorio dando nacimiento al ensamblaje del *home office*, donde ambas instituciones, la universidad y la casa se vieron envueltas en procesos de territorialización y desterritorialización. En ese sentido, los cubículos de los profesores investigadores como ensamblajes heterogéneos constituidos por la intercambiabilidad del equipo de cómputo, los libros, los objetos de decoración, cuadernos, y en ocasiones plantas, permanecieron inhabitados por dos años, es decir, se desterritorializaron.

Inicialmente, las organizaciones de educación superior presentaron cierto escepticismo respecto al ensamblaje denominado *home office*. Aunque, inicialmente no tuvieron otra opción que aceptar que la comunidad docente y estudiantil por cuestiones de salud y seguridad sanitaria trabajara desde sus casas, no cabe duda, que las expresiones de autoridad perdieron territorio y legitimidad, ante el desplazamiento masivo de los ensamblajes educativos. De esta manera, los dispositivos que monitorean el trabajo del personal docente sufrieron modificaciones, pues bajo un esquema tradicional y jerárquico, vigilar el cuerpo y las funciones de los trabajadores son rutinas instituidas en la racionalidad de la vigilancia. Como apunta el filósofo mexicano De Landa:

Las nuevas prácticas de imposición -que aparecieron en organizaciones como hospitales, escuelas, cuarteles, fábricas, y prisiones- se pueden analizar en tres componentes: el primero es el uso específico del espacio y del tiempo, el segundo el registro permanente y la inspección constante (De Landa, 2021, pp.96-97).

Ahora bien, las capacidades que ejercen los ensamblajes de estudiantes y docentes se trasladaron a los espacios pequeños o grandes de sus hogares, a sus habitaciones, a sus cocinas, a sus estudios, o a sus patios. Hubo casos extremos como el tomar la clase en el taxi, a saber, experiencias totalmente desterritorializadas que se territorializaban en la pantalla del ordenador, del celular, a través de *meet*, *zoom*, o *blackboard*.

Un estudio realizado por Parra (2022) en Baja California señaló que: “Tuvimos estudiantes conectados desde las cocheras de sus casas, las cocinas, los baños, closets para alejarse del ruido” (Parra, 2022, p.4). Esto quiere decir que los espacios modificaron sus usos habituales para albergar una extensión del aula universitaria simulando cuadrantes de espacios para el estudio que antes no existían, pues algunos hogares no cuentan con una habitación exclusiva para estudiar. Como afirma De Landa “Las casas y los edificios tienen en primer lugar, que ensamblar componentes estructurales como columnas y travesaños de manera que el todo tenga propiedades y capacidades emergentes” (De Landa, 2021, p. 127) Empero aquí no se trata de la construcción de nuevos muros que dividen un espacio y otro, se trata sobre todo, de la reutilización de espacios que antes de la pandemia estaban destinados a fungir como espacios para el aseo, el resguardo de los autos o el lugar para cocinar los alimentos. De esta manera, emergieron nuevos cuadrantes por el hecho de ocuparlos para recibir e intercambiar conocimientos.

Lo anterior significa que la privacidad en las casas es una condición espacial que se relaciona con la clase social y el poder adquisitivo de las familias. En este sentido, se tiene derecho a la privacidad si la casa cuenta con la extensión espacial adecuada para dividir la vivienda en habitaciones cada una destinada para el ejercicio de diversas actividades. Lamentablemente, en esta zona fronteriza -Tijuana- los problemas de vivienda y espacio son cada vez mayores, por lo que, siguiendo con el argumento de De Landa (2021) podemos afirmar que la privacidad se ha convertido en un lujo y los estudiantes universitarios padecen la condición de hacinamiento debido a la falta de espacio en sus casas o departamentos. Bajo

esta emergencia, entonces, se trazaron subdivisiones espaciales producto de la contingencia sanitaria y la emergencia en las clases a distancia. Por esta carencia espacial, algunos estudiantes anhelaban el regreso a la presencialidad pues se sienten libres en el pasto universitario y en sus caminatas hacia la cafetería.

Por otra parte, durante la cuarentena sobresalió la falta de equipo de cómputo, pues en algunos casos los estudiantes tenían que compartirlo con sus padres para que llevaran a cabo el *home office* o con el resto de sus hermanos, porque generalmente sólo cuentan con una computadora por familia:

Las encuestas nos han referido que en UABC el 50% de nuestra población estudiantil tenía este problema resuelto, pero el otro 50% se dividía entre quienes compartían los equipos de cómputo con sus hermanos o hijos y quienes tomaban clases desde el trabajo, o desde su celular y tenían dificultades de acceso a diversos softwares, etc. (Parra, 2022, p. 5)

Los datos anteriores hacen referencia a la precariedad digital que padece la mitad de la población estudiantil universitaria. Más allá de los discursos de la brecha digital respecto a la red de internet, resulta lastimoso observar los diversos padecimientos que sufrieron los jóvenes al no contar con los ensamblajes materiales adecuados para poder llevar a cabo sus procesos de aprendizaje de manera adecuada; restringiendo las capacidades de un paisaje que sólo incrementó los flujos estresantes en sus diversas manifestaciones.

Conclusiones

El objetivo de este trabajo consistió en abordar algunos ensamblajes educativos desde y durante el contexto de la pandemia de Covid 19 en educación superior, iniciando nuestra exploración desde una universidad pública en Tijuana. Para lograr tal fin, explicamos las características básicas de esta teoría, revisando el concepto de ensamblajes, el marco ontológico que lo sustenta, así como el procedimiento multiescalar afín a este programa. En ese sentido, realizamos una aproximación metodológica sobre los posibles modos operatorios de un enfoque multiescalar que parte de abajo hacia arriba, a saber, desde las entidades más pequeñas hasta las entidades más largas evitando caer en micro o macro reduccionismos. Vimos cómo este enfoque, nos permite dar cuenta de múltiples todos en orden ascendente

que se interrelacionan de manera territorial y desterritorial, creando al mismo tiempo la historia única de esos ensamblajes.

En este orden de indagación, llegamos a la descripción de los ensamblajes educativos más pequeños, en este caso, asumimos la identidad de las personas –estudiantes– involucradas en devenires educativos durante la pandemia Covid 19. En estos ensamblajes, descubrimos que la identidad desterritorializada tuvo varios aumentos o pérdidas de capacidades cognitivas. Por ejemplo, algunos profesores y estudiantes tuvieron que esforzarse para conocer las formas en las que operan las plataformas virtuales, en consecuencia expresaron fatiga y estrés pues no estaban en las condiciones adecuadas para llevar a cabo dichas funciones.

Asimismo, durante la contingencia emergieron ensamblajes ruidosos, por lo cual los niveles de decibeles bajaron y se escucharon sonidos de la naturaleza, como el canto de los pájaros y gaviotas. Esto dejó ver que generalmente en las grandes ciudades estamos habituados al ruido, y que damos por hecho la expresividad caótica de sonidos de todo tipo. En Madrid, por ejemplo, el exceso de ensamblajes ruidosos dio pie al nacimiento de un pequeño movimiento social denominado “Ruido no”, el cual puede ser una señal positiva para gestionar políticas públicas sobre el derecho al silencio.

Adicionalmente, la conectividad a internet se incrementó dando paso a la universidad virtual totalmente desterritorializada o confinada dentro de los espacios íntimos de estudiantes y profesores, potenciando el aumento de capacidades, pero también, la intensidad de los malestares corporales.

Finalmente, podemos decir que el enfoque metodológico de la teoría de los ensamblajes nos permite dar cuenta de múltiples relaciones, evitando explicaciones reduccionistas, y abriendo el panorama de la investigación hacia procesos y relaciones, confinamientos y desconfinamientos en tránsito constante.

Referencias

- Aranda, J. L. (2021, 27 de agosto). *Las quejas por ruidos molestos en los pisos crecen con la pandemia*. El País. Retrieved April 17, 2023, from <https://elpais.com/economia/2021-08-28/el-ruido-que-deja-la-pandemia.html>
- Bryant, L. (2011). *Onto-cartography: An Ontology of Machines and Media*. Edinburgh University Press.
- Castillo, K., Merchant, y Miramontes, M. (2021). Precariedad digital y el impacto del covid 19 en la educación superior: un estudio narrativo en la frontera norte de México. *Journal of iberian and Latinamerican research*, 27,3. <https://doi.org/10.1080/13260219.2021.2030285>
- Castillo, K. (2022). Entrevista a Karla Parra, investigadora de la UABC. *e-tramas*, 12. <http://e-tramas.fi.mdp.edu.ar/index.php/e-tramas/article/view/103/141>
- Cuaya, J. (2021, 26 de marzo). Evidencia pandemia situación auditiva: vendedores los principales emisores. EL SOL DE PUEBLA. <https://www.elsoldepuebla.com.mx/local/evidencia-pandemia-la-contaminacion-auditiva-vendedores-los-principales-emisores-puebla-6522639.html>
- De Landa, M. (.1997). *Mil años de historia no lineal*. Gedisa.
- De Landa, M. (2021). *Teoría de los ensamblajes y complejidad social*. Tinta Limón.
- Deleuze, G. (2016). *Diferencia y repetición*. Amorrortu.
- Farías, I. (2009). Hacia una nueva ontología de lo social Manuel de Landa, en entrevista. *Persona y Sociedad*, 22, 1. <https://doi.org/10.53689/pys.v22i1.159>
- Harman, G. (2015). *Hacia el realismo especulativo, ensayos y conferencias*. Caja Negra.
- González. (2022, 26 de abril). Para académica ibero los sonidos pandémicos quedaron en el olvido. <https://ibero.mx/prensa/para-academica-ibero-los-sonidos-pandemicos-que-daron-en-el-olvido>
- Ramírez, M. y Ralón, L. (2017). Gilles Deleuze y el nuevo realismo. *Avatares filosóficos*. 4-19-33. <http://revistas.filo.uba.ar/index.php/avatares/article/view/3149>
- Olmos, M. (2022). Las imágenes y los sonidos del paisaje fronterizo. *Ichan Tecolotl*, 33,361. <https://ichan.ciesas.edu.mx/las-imagenes-y-los-sonidos-del-paisaje-fronterizo/>
- Lloyd, M, y Ordorika, I. (2021). *La educación superior en tiempos de COVID-19: lecciones internacionales y propuestas de transformación para la postpandemia*. UNAM.

- Medina, R., y Jaramillo, L. (2020). COVID-19: Quarantine and Psychological Impact on the population. In *SciELO Preprints*. <https://doi.org/10.1590/SciELOPreprints.452>
- Rodríguez, M. (2020, 22 de noviembre). Mascarillas contra el coronavirus. No se trata de que los asiáticos sean más obedientes, sino del efecto individual en la sociedad. BBC. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-54648765>
- Niño, S., Castellanos, J., y Bermúdez, R. (2021). Reacciones de las universidades mexicanas frente al virus SARS CoV-2. *Revista Española de Educación Comparada*, 39. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7999502>
- Preciado, N., Figueroa, A., y Orozco, M. (2012). Niveles de ruido y su relación con el aprendizaje y la percepción en escuelas primarias de Guadalajara, Jalisco, México. *Ingeniería*, 16,3. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46725267001>

Acerca de la autora

Karla Yudit Castillo Villapudua, doctora en Ciencias Educativas, maestra en docencia y licenciada en Filosofía. Profesor-investigador de tiempo completo de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) México. Miembro del SNI. La línea de investigación que desarrolla, indaga el cruce entre la filosofía contemporánea y la educación.